

CLÁSICOS **H**ISPÁNICOS

Miguel de Cervantes

Don **Quijote**
de la Mancha
(Selección)

Edición de Ramón F. Llorens García
y Sara Fernández Tarí

ANAYA

A detailed illustration of Don Quixote in profile, facing right. He is depicted in full plate armor, including a helmet with a white plume and a breastplate. He holds a long lance in his right hand and a large, round shield in his left. The background is a soft, hazy landscape with a windmill visible in the distance under a pale sky.

1.ª edición: mayo 2016

© De la introducción, apéndice y notas: Ramón F Llorens García
y Sara Fernández Tarí, 2016

© De las ilustraciones: Albert Asensio, 2016

© De las fotografías: Archivo Anaya (García Pelayo, Á.; Cosano, P.; Martín, J.;
Candel, C.; Padura, S.)

© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2016
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-678-7133-3

Depósito legal: M-9354-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

CLÁSICOS HISPÁNICOS

Miguel de Cervantes

Don Quijote de la Mancha (Selección)

Edición de Ramón F. Llorens García
y Sara Fernández Tarí

Ilustraciones de Albert Asensio

ANAYA

Retrato de Miguel de Cervantes (José Segrelles Albert).



Introducción	13
La época de Cervantes.....	13
¿Qué cambios introdujo el Renacimiento?.....	14
El Renacimiento y el Barroco en España.....	18
El autor en <i>El Quijote</i>	26
Esta edición.....	37
Bibliografía selecta.....	39
Don Quijote en la red.....	40
El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha	41
Prólogo al lector.....	43
Capítulo I. Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha.....	46
Capítulo II. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote.....	53
Capítulo III. Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero.....	60

Capítulo VII. De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha.....	66
Capítulo VIII. Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación.....	69
Capítulo IX. Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron.....	76
Capítulo XI. De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros.....	81
Capítulo XV. Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topár con unos desalmados yangüeses.....	84
Capítulo XVI. De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo.....	87
Capítulo XVII. Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que, por su mal, pensó que era castillo.....	93
Capítulo XVIII. Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas.....	97
Capítulo XIX. De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo, y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos.....	102
Capítulo XX. De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso don Quijote de la Mancha.....	106
Capítulo XXI. Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero.....	112
Capítulo XXII. De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que, mal de su grado, los llevaban donde no quisieran ir.....	116
Capítulo XXIII. De lo que le aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuentan.....	121

Capítulo XXV. Que trata de las extrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de La Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros	124
Capítulo XXIX. Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo.....	133
Capítulo XXXI. De los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza, su escudero, con otros sucesos.....	136
Capítulo XXXV. Donde se da fin a la <i>Novela del curioso impertinente</i>	141
Capítulo XXXVII. Que prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras.....	146
Capítulo XLIII. Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas, con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos.....	148
Capítulo XLIV. Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta	153
Capítulo XLV. Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad	156
Capítulo XLVI. De la notable aventura de los cuadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote	161
Capítulo XLVII. Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos.....	166
Capítulo XLVIII. Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio.....	171
Capítulo XLIX. Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote	174
Capítulo LII. De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz fin a costa de su sudor....	176
Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha	185
Prólogo al lector	187
Capítulo I. De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote acerca de su enfermedad.....	189

Capítulo II. Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros sujetos graciosos	194
Capítulo III. Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco.....	199
Capítulo X. Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos	204
Capítulo XII. De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos	214
Capítulo XIV. Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque.....	220
Capítulo XV. Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero.....	231
Capítulo XVI. De lo que sucedió a don Quijote con un discreto caballero de La Mancha	233
Capítulo XVII. De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote, con la felizmente acabada aventura de los leones	237
Capítulo XXV. Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino	244
Capítulo XXVII. Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado.....	249
Capítulo XXX. De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora	251
Capítulo XXXI. Que trata de muchas y grandes cosas.....	257
Capítulo XXXIV. Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas de este libro	259
Capítulo XXXV. Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos	261
Capítulo XXXVI. Donde se cuenta la extraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de la condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza.....	264

Capítulo XLI. De la venida de Clavileño, con el fin de esta dilatada aventura	268
Capítulo XLII. De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas.....	276
Capítulo XLIII. De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza	280
Capítulo XLV. De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula, y del modo que comenzó a gobernar.....	284
Capítulo XLVII. Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno	287
Capítulo LIII. Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza	292
Capítulo LVIII. Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras.....	298
Capítulo LIX. Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote	303
Capítulo LXII. Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse.....	309
Capítulo LXIV. Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido	315
Capítulo LXV. Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y de otros sucesos.....	321
Capítulo LXVI. Que trata de lo que verá el que lo leyere, o lo oirá el que lo escuchare leer.....	323
Capítulo LXVII. De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo, en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos.....	326
Capítulo LXXIV. De cómo don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte.....	329
Análisis de la obra	339
Génesis	340
Intención	341

Temas.....	342
Estructura.....	343
Personajes.....	351
Juego de narradores.....	358
Tiempo y espacio.....	363
Interpretación.....	365
La novela moderna.....	367
Actividades.....	369
Antes de la lectura.....	369
Durante la lectura.....	372
Después de la lectura.....	390
Cartapacio.....	398

I

El ingenioso hidalgo
don Quijote de la Mancha

PRÓLOGO AL LECTOR

Desocupado lector, sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir al orden de naturaleza; que en ella cada cosa engendra su semejante. Y así, ¿qué podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado¹, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel², donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación? [...]

Porque te sé decir que, aunque me costó algún trabajo componerla, ninguno tuve por mayor que hacer esta pre-

1 Avellanado: arrugado y enjuto, como una avellana seca.

2 Cervantes estuvo preso en 1597 acusado de irregularidades en las cuentas cuando trabajaba como recaudador de impuestos. Por tanto, se refiere a la concepción de la obra.

fación que vas leyendo. Muchas veces tomé la pluma para escribille, y muchas la dejé, por no saber lo que escribiría; y, estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete³ y la mano en la mejilla, pensando lo que diría, entró a deshora un amigo mío, gracioso y bien entendido, el cual, viéndome tan imaginativo, me preguntó la causa; y, no encubriéndosela yo, le dije que pensaba en el prólogo que había de hacer a la historia de don Quijote, y que me tenía de suerte que ni quería hacerle, ni menos sacar a luz las hazañas de tan noble caballero. [...]

[Habla el amigo] Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla. En efecto, llevad la mira puesta a derribar la máquina mal fundada destes caballerescos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más; que si esto alcanzásedes, no habríades alcanzado poco.

Con silencio grande estuve escuchando lo que mi amigo me decía, y de tal manera se imprimieron en mí sus razones que, sin ponerlas en disputa, las aprobé por buenas y de ellas mismas quise hacer este prólogo; en el cual verás, lector suave, la discreción de mi amigo, la buena ventura mía en hallar en tiempo tan necesitado tal consejero, y el alivio tuyo en hallar tan sincera y tan sin revueltas la historia del famoso don Quijote de la Mancha, de quien hay opinión, por todos los habitantes del distrito del campo de Montiel, que fue el más casto enamorado y el más valiente caballero que de muchos años a esta parte se vio en aquellos contor-

3 Bufete: mesa de escribir con cajones.

nos. Yo no quiero encarecerte el servicio que te hago en darte a conocer tan noble y tan honrado caballero, pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza, su escudero, en quien, a mi parecer, te doy cifradas todas las gracias escuderiles que en la caterva⁴ de los libros vanos de caballerías están esparcidas. Y con esto, Dios te dé salud, y a mí no olvide. *Vale*⁵.

4 *Caterva*: multitud de cosas de poco valor o importancia.

5 *Vale*: adiós.

CAPÍTULO I

Que trata de la condición y
ejercicio del famoso hidalgo¹ don
Quijote de la Mancha

En un lugar de la Mancha², de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero³, adarga⁴ antigua, rocín⁵ flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos⁶ los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes⁷ de su hacienda. El resto de ella concluían sayo de velarte⁸, calzas de velludo⁹ para las fiestas, con sus

1 Don Quijote pertenece a la clase social de los hidalgos, por debajo de los grandes y de los caballeros.

2 Estas seis palabras, «En un lugar de la Mancha», forman parte de un romance anónimo.

3 Astillero: percha en que se ponen las astas o picas y lanzas.

4 Adarga: escudo de cuero ovalado.

5 Rocín: caballo de mala traza.

6 Duelos y quebrantos: huevos con tocino o chorizo.

7 Tres cuartas partes.

8 Sayo de velarte: prenda de vestir holgada y larga de paño fino.

9 Velludo: terciopelo.

pantuflos de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí¹⁰ de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba¹¹ la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre¹² de Quijada o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben; aunque, por conjeturas verosímiles, se deja entender que se llamaba Quejana. Pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que en la narración de él no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso, que eran los más del año, se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda. Y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas fanegas¹³ de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber de ellos; y de todos, ninguno le parecía tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva¹⁴, porque la claridad de su prosa y aquellas intrincadas razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: *La razón*

10 Vellorí: paño entrefino.

11 Frisaba: se acercaba.

12 Sobrenombre: apellido.

13 Fanegas: medida agraria.

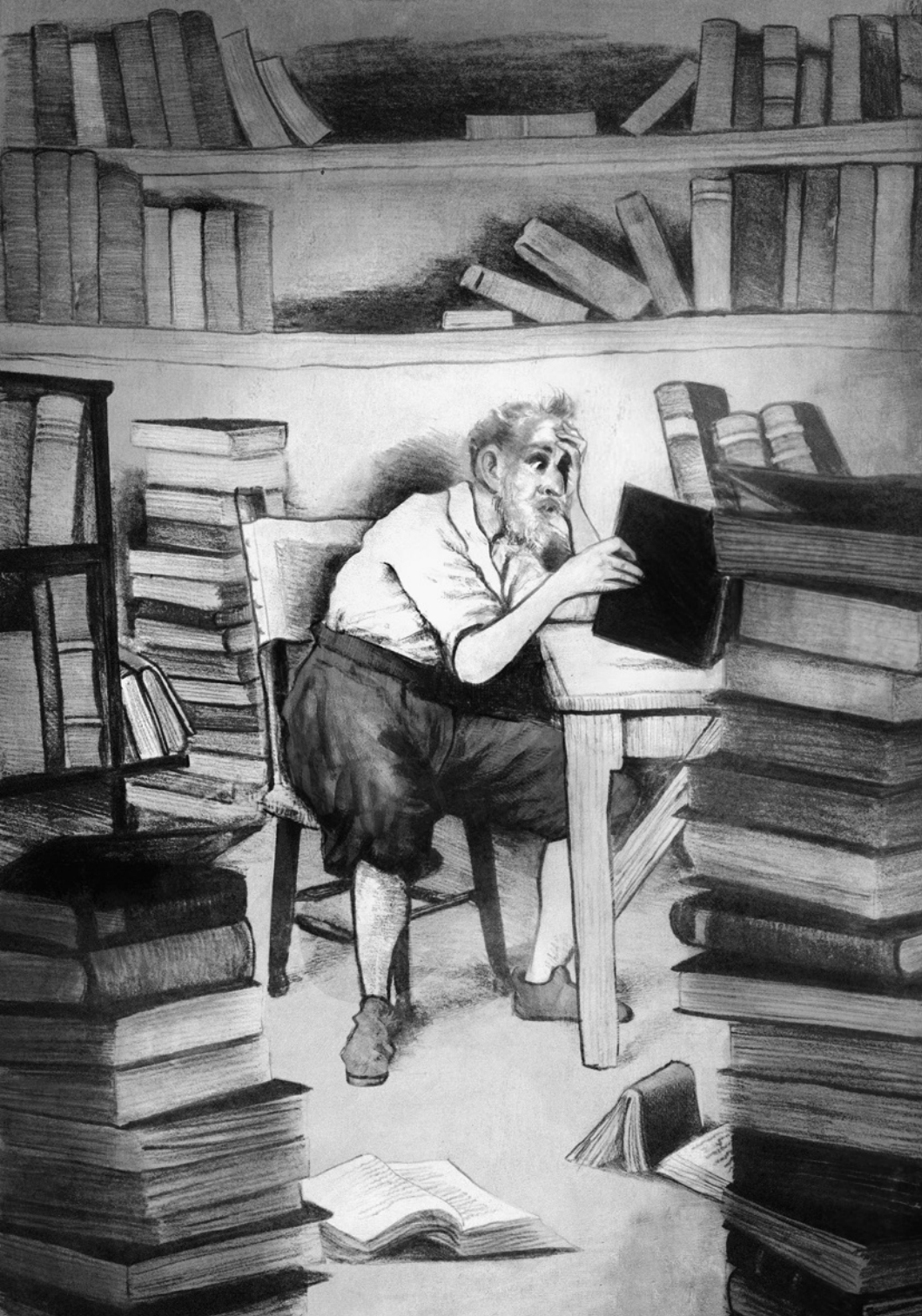
14 Feliciano de Silva (c. 1492-1558) fue un autor español que continuó el *Amadís de Gaula*.

de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura. Y también cuando leía: Los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza. [...]

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio; y, así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada, que de solo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. [...]

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo; y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio¹⁵, y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. [...]

¹⁵ **Agravio:** ofensa.



Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín y llenas de mohó, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiolas y aderezolas lo mejor que pudo, pero vio que tenían una gran falta, y era que no tenían celada¹⁶ de encaje, sino morrión¹⁷ simple; mas a esto suplió su industria¹⁸, porque de cartones hizo un modo de media celada, que, encajada con el morrión, hacían una apariencia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dio dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y, por asegurarse de este peligro, la tornó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por de dentro, de tal manera que él quedó satisfecho de su fortaleza; y, sin querer hacer nueva experiencia de ella, la diputó¹⁹ y tuvo por celada finísima de encaje.

Fue luego a ver su rocín, y, aunque tenía más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gonela, que *tantum pellis et ossa fuit*²⁰, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría. [...] Y, así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imagina-

16 Celada: pieza de la armadura que cubre la cabeza.

17 Morrión: armadura de la parte superior de la cabeza hecha en forma de casco y que en lo alto solía llevar un plumaje o adorno.

18 Industria: habilidad.

19 Diputó: eligió, señaló.

20 Era solo piel y huesos.

ción, al fin le vino a llamar Rocinante: nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponerse a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar don Quijote²¹ —de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores de esta tan verdadera historia que, sin duda, se debía de llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir—. Pero, acordándose que el valeroso Amadís no solo se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse don Quijote de la Mancha, con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre de ella.

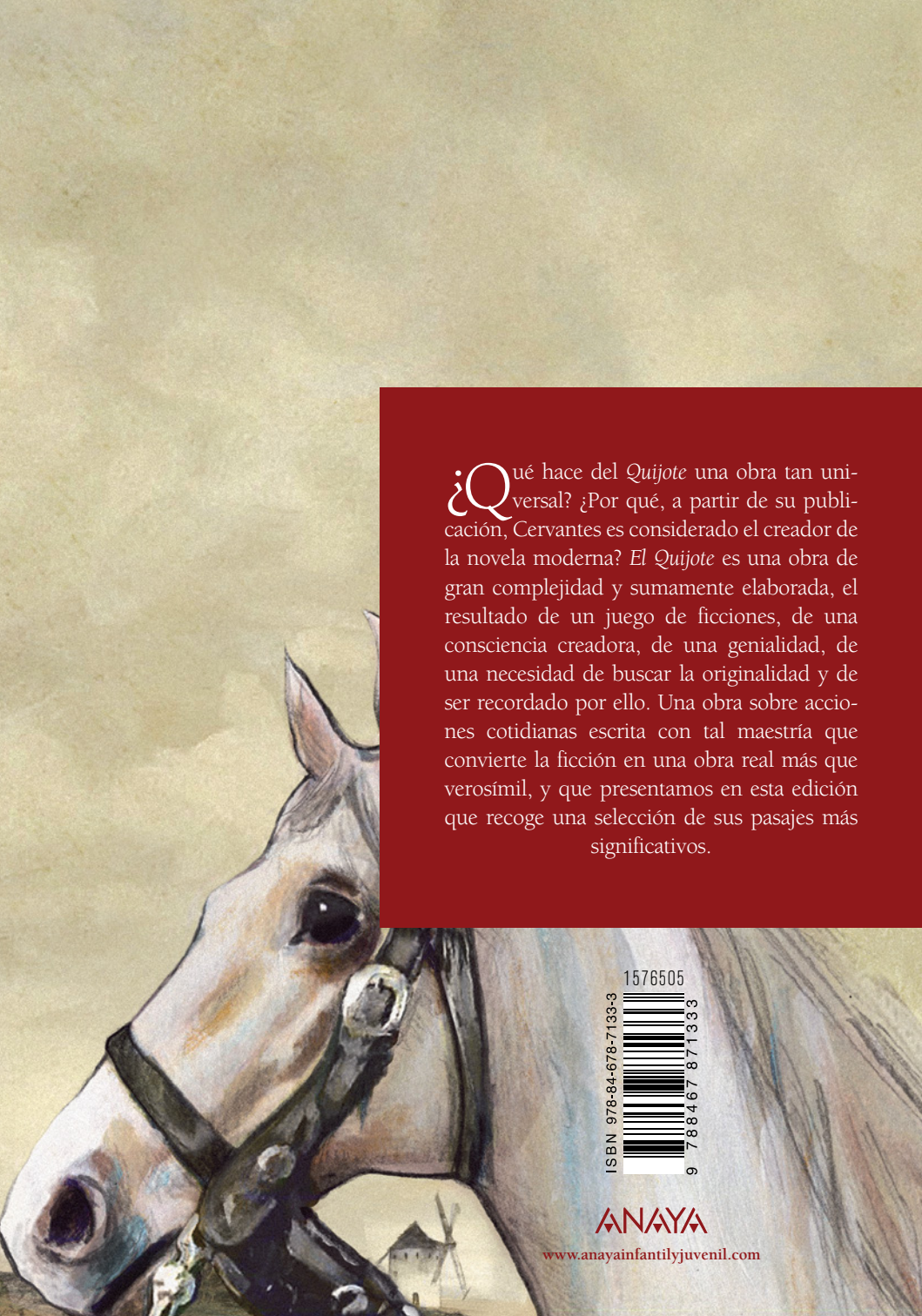
Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo, se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. [...]

Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo, ni le dio cata de ello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a esta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa

21 El «quijote» era una pieza de la armadura que cubría el muslo.

y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso; nombre, a su parecer, músico y peregrino²² y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.

22 Peregrino: extraño, especial, raro o pocas veces visto.



¿Qué hace del *Quijote* una obra tan universal? ¿Por qué, a partir de su publicación, Cervantes es considerado el creador de la novela moderna? *El Quijote* es una obra de gran complejidad y sumamente elaborada, el resultado de un juego de ficciones, de una consciencia creadora, de una genialidad, de una necesidad de buscar la originalidad y de ser recordado por ello. Una obra sobre acciones cotidianas escrita con tal maestría que convierte la ficción en una obra real más que verosímil, y que presentamos en esta edición que recoge una selección de sus pasajes más significativos.

ISBN 978-84-678-7133-3



1576505
9 788467 871333

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com